

Axel Munthe y *La historia de San Michele*: una relación de intertextualidad casi olvidada en *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez

Manuel Cabello Pino¹

Resumen. El objetivo principal de este artículo es demostrar que la relectura que hizo Gabriel García Márquez de *La historia de San Michele* (1929) de Axel Munthe a principios de la década de los ochenta como preparación previa a la escritura de *El amor en los tiempos del cólera* (1985) tuvo una gran importancia en el resultado final de esta última, produciendo lo que Claudio Guillén denominaría una “influencia significativa”. De este modo, se comprobará cómo la obra de Munthe le proporcionó al escritor colombiano algunas ideas fundamentales sobre la relación entre el amor y la enfermedad que este desarrollaría luego en su propia novela con su particular estilo e ingenio. Pero, sobre todo, se demostrará que la caracterización de uno de los protagonistas de *El amor en los tiempos del cólera*, el doctor Juvenal Urbino, surge de una fusión de las características de dos médicos que aparecen en *La historia de San Michele*: el doctor Jean-Martin Charcot y el propio Axel Munthe.

Palabras clave: García Márquez, Axel Munthe, intertextualidad, influencias literarias, amor y enfermedad.

[en] Axel Munthe and *La historia de San Michele*: an almost forgotten relation of intertextuality in *El amor en los tiempos del cólera* by Gabriel García Márquez

Abstract. The primary objective of this article is to prove that the rereading of Axel Munthe’s *La historia de San Michele* (1929) made by Gabriel García Márquez at the beginning of the eighties as a preparation for the writing of *El amor en los tiempos del cólera* (1985) had a great importance in the final result of this last one, producing what Claudio Guillén would call a “significant influence”. In this way, it will be proved that Munthe’s work provided the Colombian writer with some key ideas about the relation between love and disease that he would later develop in his own novel with his particular style and wit. But, above all, it will be proved that the characterization of one of the protagonists of *El amor en los tiempos del cólera*, doctor Juvenal Urbino, arises from a fusion of the characteristics of two other doctors who are present in *La historia de San Michele*: doctor Jean-Martin Charcot and Axel Munthe himself.

Keywords: García Márquez, Axel Munthe, intertextuality, literary influences, love and disease.

Cómo citar: Cabello Pino, M. (2022) Axel Munthe y *La historia de San Michele*: una relación de intertextualidad casi olvidada en *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 51, 199-209.

Gabriel García Márquez fue siempre un autor al que, en principio, era fácil relacionar con algunos escritores anteriores a él por una sencilla razón: no solamente hacía literatura, sino que, además, le encantaba hablar y escribir sobre ella, especialmente sobre la que más le gustaba. De modo que tanto en las incontables entrevistas que concedió a lo largo de su vida como en las numerosas notas de prensa que escribió, con frecuencia, hablaba abiertamente de los autores a los que admiraba y de las obras que releía sin cesar. Esta tendencia se acentuó aún más si cabe en el periodo entre 1982, año en que obtuvo el Premio Nobel de literatura y 1985, año de la publicación de *El amor en los tiempos del cólera*. Durante este periodo su popularidad estaba en su zénit, y se despertó una expectación máxima al tratarse de la primera obra que escribía tras ganar el Nobel, de modo que los periodistas se afanaban por conseguir que el escritor colombiano les adelantase aspectos de la nueva obra en curso: cuál era el tema principal, dónde estaba ambientada, en qué época, e incluso cómo estaba siendo el proceso creativo de la obra.

¹ Universidad de Huelva, España.
Correo: manuel.cabello@dfesp.uhu.es

En cuanto a este último aspecto, durante la promoción de *El amor en los tiempos del cólera* García Márquez fue reconociendo en diversas entrevistas algunas de las obras que había leído o releído como preparación para la nueva novela². Teniendo en cuenta que en las casi quinientas páginas de *El amor en los tiempos del cólera* está contenida prácticamente toda la literatura importante que se ha escrito en la tradición occidental respecto a los dos temas principales de la novela: el amor y las pestes, no es de extrañar que casi todas las que mencionaba fueran obras que versaban sobre alguno de esos dos temas. Con respecto al primer tema habló, por ejemplo, de *La educación sentimental* de Flaubert o de *La casa de las bellas durmientes* de Yasunari Kawabata, mientras que sobre el segundo hizo alusión en repetidas ocasiones a una de sus obras favoritas *El diario del año de la peste* de Daniel Defoe, a *La peste* de Camus, a *Edipo Rey* de Sófocles, o a *Los novios* de Alessandro Manzoni. También en el libro entrevista que había hecho poco antes con su amigo Plinio Apuleyo Mendoza, *El olor de la guayaba*, había hablado abiertamente de autores e influencias importantes en su obra. Sin embargo, en ninguna de esas entrevistas mencionó jamás *La historia de San Michele* de Axel Munthe. Este es probablemente el motivo por el cual los estudiosos de García Márquez, que analizan hasta el último aspecto de cada una de sus novelas, han andado en general algo despistados en este caso y le han prestado tan poca atención a la relación de intertextualidad que se da entre esta obra, ya que el libro de Munthe no se puede definir propiamente como una novela³, y *El amor en los tiempos del cólera*.

Lo cierto es que García Márquez no se servía solo de las entrevistas para hablar de libros que le gustaban, que le habían influido o que había consultado. Aparte de esa forma más directa y abierta, tenía también maneras más sutiles de homenajear obras y autores especialmente significativos para él. Y una de ellas era introduciendo referencias a esas obras y autores en sus propias novelas. Y este es precisamente el caso de Axel Munthe y *La historia de San Michele*, que aparecen mencionados en las páginas 66-67 de *El amor en los tiempos del cólera*, donde podemos leer:

El doctor Urbino tenía esa tarde dos libros al alcance de la mano: *La Incógnita del Hombre*, de Alexis Carrell, y *La Historia de San Michele*, de Axel Munthe. Este último no estaba todavía abierto, y le pidió a Digna Pardo, la cocinera, que le llevara el cortapapeles de marfil que había olvidado en el dormitorio. Pero cuando se lo llevaron ya estaba leyendo *La Incógnita del Hombre* en la página marcada con el sobre de una carta: le faltaban muy pocas para terminarlo. (66-67)

Los críticos de García Márquez suelen pensar que estas referencias que hace a libros o películas a lo largo de la obra le sirven al autor solo como pistas para ayudar al lector a situarse cronológicamente, y así es como ha sido interpretada esta alusión generalmente. Sin embargo, en el caso al menos del libro de Munthe no es así, ya que hay mucho más detrás de esa simple referencia. A continuación, vamos a tratar de demostrar que, como siempre en García Márquez, la referencia a este libro no es de ninguna manera casual ni gratuita, sino que por el contrario con ella el Premio Nobel colombiano estaba haciendo un sutil homenaje a una obra que había sido decisiva en el proceso de creación de su propia novela. Así trataremos de demostrar que se da una clara relación de intertextualidad entre ambas obras, ya que García Márquez parece haberse inspirado en ciertos elementos de la obra de Munthe para construir su novela.

A diferencia de otros escritores, García Márquez nunca tuvo ningún problema en reconocer abiertamente que su método de trabajo cuando preparaba una nueva novela consistía en leer como preparación todas las obras que se hubiesen escrito anteriormente que versaran sobre un tema que él fuese a tratar en su propia novela y que a él le pareciese que pudiesen constituir una buena fuente de documentación o de inspiración⁴. En ese sentido hay indicios de que como preparación para *El amor en los tiempos del cólera* probablemente releyese

² Véanse a este respecto Francesc Arroyo (1985): "El amor, la vejez, la muerte: un paseo con Gabriel García Márquez por la trama y la historia de su última novela". *El País*, 12 Diciembre, págs. 1-3; Marlise Simons, (1988): "García Márquez on Love, Plagues and Politics", *New York Times Book Review*, Feb. 21; o Pete Hamill, (1988): "Love and Solitude", *Vanity Fair*, March, pág. 192.

³ Es una obra cuya difícil adscripción genérica ha sido objeto de mucho debate: Palmlund lo define como "a semi-fictional biography" (2009: 445), mientras que en un reciente editorial de la revista *Clinical Medicine* se dice que "The book [...] reads like an autobiography and was often reviewed as such. A later preface addressed whether or not the book was autobiographical but its true nature remained a mystery. The book contains no dates and few clues as to the real sequence of events." (2009: 204). Por poner un ejemplo Munthe estuvo casado dos veces y tuvo dos hijos Malcolm y Peter y nada de esto aparece en el libro.

⁴ Véase estas declaraciones realizadas por García Márquez a Marlise Simons:

I'm always looking up books that deal with a theme I'm dealing with. I do it to make sure that mine is not alike. Not precisely to copy from them but to have the use of them somehow. I think all writers do that. Behind every idea there is a thousand years of literature. I think you have to know as much as possible of that to know where you are and how you are taking it further. (Simons 1988: 24)

La historia de San Michele, ya que, aunque en ninguna entrevista de la época menciona el libro de Munthe, como sí que hemos visto ya que hizo con otras obras que le influyeron, lo cierto es que sí hizo referencia a él en sendas notas de prensa. Es bien sabido que en el periodo entre octubre de 1980 y marzo de 1984 García Márquez escribió semanalmente una nota de prensa que se publicaba en varios periódicos de España y América Latina y en la cual hablaba sobre los temas más diversos, incluido muy frecuentemente sobre literatura y sobre obras que estaba leyendo en ese mismo momento. Esas notas de prensa coinciden en el tiempo con la época en la que estaba preparando *El amor en los tiempos del cólera* y, de hecho, en muchas de ellas podemos encontrar alusiones dispersas a la nueva obra en curso. Por eso resulta tremendamente revelador que en al menos dos de esas notas periodísticas se refiriera a *La historia de san Michele*. La primera alusión aparece en una nota de prensa publicada el 8 de diciembre de 1982 y titulada “La literatura sin dolor” donde García Márquez decía:

En todo caso, tanto el curso de literatura en una tarde como la encuesta de los cinco libros conducen a pensar, una vez más, en tantas obras inolvidables que las nuevas generaciones han olvidado. Tres de ellas, hace poco más de veinte años, eran de primera línea: *La montaña mágica*, de Thomas Mann, *La historia de San Michele*, de Axel Munthe, y *El gran Meaulnes*, de Alain Fournier. Me pregunto cuántos estudiantes de literatura de hoy, aun los más acuciosos, se han tomado siquiera el trabajo de preguntarse qué puede haber dentro de estos tres libros marginados. Uno tiene la impresión de que tuvieron un destino hermoso, pero momentáneo⁵... (1991: 348-349)

Casi un año más tarde en otra nota titulada “Las glorias del olvido” y publicada el 5 del octubre de 1983 decía:

Se leían entonces otros libros capaces de estremecernos por motivos que hoy nos resultan misteriosos, y que no nos atrevemos a releer por el temor a romper el encanto. [...] recuerdo por supuesto el libro que conmovió al mundo con una fuerza cuya naturaleza no fue nunca descifrada: *El diario de San Michele*, del médico sueco Axel Munthe. Este último, cuyas virtudes de escritor eran más que evidentes... (1991: 474-475)

En ambas ocasiones, se alude al libro de Munthe como una obra que García Márquez había leído previamente en la época en que había sido un *best-seller* en los sesenta, pero que en la época en que él escribe, los ochenta, era una obra marginada, que estaba ya casi olvidada. Con lo cual parece bastante obvio que si lo menciona en dos notas en 1982 y 1983 es porque probablemente, al contrario de lo que dice en su nota, había superado ese temor a romper el encanto y sí se había atrevido a releerlo recientemente como preparación y fuente de inspiración para *El amor en los tiempos del cólera*.

Una vez llegados a este punto, la pregunta a formular es obvia ¿qué hay en *La historia de San Michele* que pudiera haber hecho pensar a García Márquez que podía ser una buena idea releer esta obra como preparación? Porque en el caso de las otras obras que hemos mencionado que él admitía haber leído es evidente desde el propio título: *La peste* y *Diario del año de la peste* tratan sobre una peste que asola una ciudad y cómo enfrentarse a ella y en *El amor en los tiempos del cólera* el trasfondo sobre el que transcurre la novela es el de la peste del cólera endémica en la ciudad; mientras que *La educación sentimental* de Flaubert es una novela que cuenta una historia de amor con trasfondo histórico que se prolonga a lo largo de los años, algo que también es *El amor en los tiempos del cólera*, del mismo modo que *La casa de las bellas durmientes* de Kawabata comparte con la novela de García Márquez la descripción del amor entre ancianos y jóvenes. Pero y *La historia de San Michele* ¿qué tiene en común con *El amor en los tiempos del cólera*? Si tuviéramos que guiarnos por la sinopsis argumental que aparece en la contraportada del libro, a primera vista prácticamente casi nada, ya que según dice esta:

Axel Munthe (1857-1949), reconocido médico y poeta, nos narra en esta apasionante novela autobiográfica sus hazañas como médico y su decisión de emprender, durante un viaje a la isla de Capri, la reconstrucción de la capilla y de la villa de San Michele de las ruinas tiberianas. El autor nos habla del contacto con la naturaleza y de su relación con los habitantes de la isla, pero también de la historia de Italia, de mitología y sobre las hazañas de los viajeros durante los siglos XVIII y XIX.

⁵ A pesar del intento de reivindicación del propio García Márquez, Munthe sigue siendo hoy día un autor semiolvidado. Recientemente Alex Paton en su reseña sobre la biografía del médico y escritor sueco que salió publicada en 2008 decía, “Sixty years on I contributed a profile of Munthe to a medical journal. Few of my colleagues had heard of him, let alone the one-time bestseller, and there was no copy of the book in the city library; the author remained something of a mystery” (2009: 292).

Como decíamos, a priori, no tienen nada que ver. Pero, si se lee detenidamente la obra, lo cierto es que sí que tiene lógica que García Márquez se acordara de este libro cuando concibió el plan para *El amor en los tiempos del cólera*, ya que se pueden encontrar numerosos puntos de contacto entre ambas obras, tal como vamos a ir analizando en las próximas páginas.

Una primera vinculación entre ambas obras y algo que, por lo tanto, debió interesar ya en primera instancia a García Márquez de la obra de Munthe es que en ella se habla bastante de enfermedades de todo tipo. Debieron de resultarle especialmente interesantes las diversas epidemias como la del tifus o la de la difteria que se mencionan en el libro de Munthe (62-64). Pero sin lugar a dudas el pasaje de la obra que más claramente debió impresionarle en ese sentido es el capítulo VIII, titulado “Nápoles” que a lo largo de doce páginas (105-117) detalla la brutal y traumática experiencia de Munthe al enfrentarse como médico a la peste del cólera que asoló dicha ciudad. Como descripción literaria de una peste no está tan conseguida como las de las otras obras mencionadas por el propio García Márquez en entrevistas de la época, tales como *La peste* de Camus o el *Diario del año de la peste* de Daniel Defoe, que son mucho más extensas y detalladas⁶. Pero por el contrario, hay un aspecto de esa descripción de la peste que debió llamar poderosamente la atención de García Márquez: la vinculación entre los temas del amor y el cólera que se desarrolla entre las páginas 111 y 117 de ese capítulo titulado “Nápoles”. Y es que en esas páginas se insiste en una idea que parece que dejó una huella literaria significativa en la novela de García Márquez: la idea de que en tiempos de grandes epidemias en las que la tragedia y la muerte se hacen más presentes, más diarias y más cercanas que nunca, aunque parezca mentira, se incrementan exponencialmente las ganas de vivir, de disfrutar de la vida y de sus placeres, y por lo tanto, aumentan las ganas de amar, que es el mayor de los placeres que el ser humano puede experimentar.

Así Munthe nos cuenta que en mitad de lo que él experimentaba como una tragedia por la epidemia que amenazaba cada día la vida de los habitantes de la ciudad, Mariuccia, la hija del dueño de la Osteria en la que él se quedaba “Todo el día cantaba en la cocina con su voz fuerte y aguda: *Amore! Amore!*” (111), lo que le llevaba a él a cuestionarse “¿Cómo era posible que sólo hubiese oído el gemido de los moribundos y el doblar de las campanas, mientras cada calle resonaba de risas y canciones de amor y bajo cada pórtico había una muchacha que susurraba a su enamorado?” (111). Ante la aparente contradicción que le suponía al médico sueco ese comportamiento ilógico de los habitantes de la ciudad este no podía evitar preguntarse “¿Qué le había pasado a aquella gente que me rodeaba? ¿Se habían embriagado todos con el vino, o habíanse vuelto locos de voluptuosidad ante la misma muerte? –*Morte al colèra! Evviva la gioia!*” (112). Hasta que llega un momento en el que él mismo se ve contagiado por esa pasión desatada y no puede evitar confesar que “Ahora, en Nápoles, deseaba abrazar a cuantas muchachas veía” (116). Pero es desde luego el párrafo final del capítulo el que sintetiza a las mil maravillas esta idea de Munthe:

Durante todos estos años de presenciar el duelo entre la vida y la muerte he logrado conocer a ambos combatientes. Al principio, cuando vi trabajar a la muerte en las salas del hospital, se trataba de una simple lucha entre dos, un juego de niños comparado con lo que vi más tarde. En Nápoles la he visto matar a más de mil personas diarias ante mis propios ojos. [...] Sólo viéndola operar en tan vasta escala empecé a comprender algo de su táctica guerrera. Es un estudio fascinador lleno de misterio y contradicciones. [...] La batalla está regulada en sus más mínimos detalles por una inmutable ley de equilibrio entre la vida y la muerte. Dondequiera que ese equilibrio se perturba por una causa accidental, ya sea peste, terremoto o guerra, la vigilante Naturaleza se pone en seguida a trabajar para ajustar el balance, y llama a nuevos seres para ocupar el puesto de los caídos. Constreñidos por la irresistible fuerza de una ley natural, hombres y mujeres caen en brazos unos de otros, los ojos vendados por el deseo, sin darse cuenta de que es la muerte quien preside su unión con su afrodisíaco en una mano y su narcótico en la otra. Muerte, donadora de la Vida, destructora de la Vida, principio y fin. (116-117)

Esta idea, que como ya señalamos en otra ocasión (“Autor” año), estaba también presente en otra obra intermedia entre la de Munthe y la de García Márquez como es *La peste* de Camus, le llega a García Márquez de manera directa a través de la lectura de ambas obras y es un leit-motiv implícito a lo largo de toda su novela ya desde el propio título *El amor en los tiempos del cólera*. Y es que la novela de García Márquez nos muestra una ciudad en la que la amenaza del cólera endémico en la zona no impide que se ame muchísimo. Más bien

⁶ De hecho, como descripción de una peste ni siquiera es tan detallada como otra obra del mismo Munthe, treinta años anterior a *La historia de San Michele*, y titulada *Letters from a mourning city* (Londres, John Murray, 1887, 1899), obra que se centraba exclusivamente en relatar el trabajo del médico sueco como voluntario durante esa misma epidemia de cólera en Nápoles.

al contrario, parece que empuja a sus habitantes a amar con mayor desenfreno, algo que se observa claramente en la parte de la obra que sigue las incontables andanzas amorosas de uno de sus tres protagonistas, Florentino Ariza, quien durante todo ese tiempo en que el cólera es endémico en su ciudad (169) solo piensa en el amor, tal como él mismo se encarga de dejar claro cuando le espeta a su tío “Lo único que me interesa es el amor” (239).

Pero aparte de esta idea más general, hay desde luego más elementos de la obra que debieron interesar a García Márquez de *La historia de San Michele*. No podemos saber si cuando releyó la obra ya se acordaba de que estaban allí y los iría buscando o si por el contrario se los encontró inesperadamente, pero lo cierto es que son elementos que están en la obra de Munthe que le debieron resultar interesantes para su propia novela como vamos a comprobar a continuación. Para empezar la cronología de Munthe y la época en que transcurre su libro son bastante cercanas a las de *El amor en los tiempos del cólera*. Munthe nació en 1857 y publicó su libro en 1929 mientras que *El amor en los tiempos del cólera*, con una cronología un poco más indefinida, también transcurre desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1930 más o menos. De hecho esta última fecha la podemos calcular precisamente porque en *El amor en los tiempos del cólera* se nos dice que el día que muere el Doctor Juvenal Urbino tenía *La historia de San Michele* aún sin abrir en la mesita de noche. Como el libro se publicó en 1929 y la trama solo avanza un año más podemos calcular que la novela de García Márquez llega hasta 1930.

Pero es que no es casual que sea precisamente el personaje de Juvenal Urbino quien esté leyendo ese libro en la novela de García Márquez, ya que este personaje constituye sin duda la mayor “deuda” que contrajeron García Márquez y su novela con Munthe y la suya. Y es que hay muchos elementos de la caracterización del personaje que parecen directamente sacados de *La historia de San Michele* y casi nadie parece haberse dado cuenta de ello. Solamente Isabel Rodríguez Vergara en 1991 se preguntaba de dónde salían las características de la personalidad de Urbino de médico y aristócrata, y afirmaba que en su opinión:

Para montar el personaje de Urbino, García Márquez se ha valido de las obras de dos célebres escritores, además del personaje de Rafael Núñez, dos veces presidente de Colombia (1884, 1887). Los escritores son Alexis Carrel (Premio Nóbel de Medicina, 1912) y Axel Munthe (1857-1949), cuya clave se da en la ficción a partir de los libros que leía Urbino antes de morir. (1991: 145)

Para concluir que:

En la ficción, Urbino es un médico, como Carrel y Munthe, que dedica su vida a curar enfermos y especialmente a la lucha contra el cólera, enfermedad que erradica por completo de la ciudad. El personaje de Urbino es pues una fusión de Carrel y Munthe, además de Núñez; es decir, un personaje literario, salido principalmente de estas dos obras de ficción y de textos de la historia colombiana. (1991: 146)

Hay que reconocerle a Rodríguez Vergara el haber sido la primera en haberse dado cuenta de que entre *El amor en los tiempos del cólera* y el libro de Munthe existía una relación que iba más allá del simple hecho de que el libro de Munthe apareciera citado en la trama de la novela de García Márquez. Sin embargo, desafortunadamente Rodríguez Vergara no se detiene en su estudio a analizar en qué consiste esa relación de intertextualidad entre ambas obras, sino que se queda en la mera alusión superficial a la misma. Nosotros vamos a tratar de mostrar cómo la obra de Munthe ejerció sobre la de García Márquez lo que Claudio Guillen (1989: 102) llamaría una “influencia significativa” ya que afecta orgánicamente al texto de García Márquez a nivel temático, mucho más de lo que las breves palabras de Rodríguez Vergara dejan traslucir.

Para empezar, sin pretender negar que tal como señala Rodríguez Vergara, los personajes históricos de Alexis Carrel y de Rafael Núñez hubieran podido tener también una cierta influencia en la configuración del personaje del doctor Urbino, lo cierto es que, en nuestra opinión, este último parece construido sobre todo como una fusión de características de dos médicos que aparecen en *La historia de San Michele*: el propio Axel Munthe⁷ y el famosísimo doctor Jean-Martin Charcot⁸, que es un personaje central en *La historia de San Michele*, ya que Munthe fue discípulo suyo y le dedica numerosas páginas de su obra. Empecemos por las

⁷ Para saber más datos contrastados sobre su auténtica vida real véase Bengt Jangfeldt, *Axel Munthe: the road to San Michele*, translated by Harry Watson, London and New York, I B Tauris, 2008.

⁸ Sobre la figura de Charcot véase Jonathan Marshall (2008): “Dynamic Medicine and Theatrical Form at the *fin de siècle*: A formal analysis of Dr Jean-Martin Charcot’s pedagogy, 1862-1893”, *MODERNISM / modernity*, vol. 15, núm. 1, págs. 131-153.

características de Charcot que García Márquez toma para la caracterización de su personaje. Para empezar, tanto Charcot como Juvenal Urbino no son solo médicos, sino que a la vez son reputados maestros, pues ambos imparten clases de medicina, Charcot lo hacía en su hospital de la Salpêtrière, mientras que Juvenal Urbino da “clases diarias de clínica general” (12) en la Escuela de Medicina (14).

Otra de las características que definen a Juvenal Urbino como médico y que este parece heredar del doctor Charcot es un don especial que ambos personajes comparten: lo que tanto Munthe como García Márquez en sus respectivas obras denominan “ojo clínico”. En cuanto al famoso doctor francés nos cuenta Munthe que:

[...] era casi misteriosa la forma en que Charcot iba a la raíz del mal, a menudo aparentemente, después de haber dado sólo una rápida mirada al enfermo con sus fríos ojos de águila. En los últimos años de su vida, tal vez confiaba demasiado en su ojo clínico, y con frecuencia reconocía a sus enfermos de un modo harto rápido y superficial. (180)

E insiste en que precisamente por esa facultad sus numerosos discípulos, como el propio Munthe, le consultaban con frecuencia. Por su parte, el narrador de *El amor en los tiempos del cólera* nos cuenta que el doctor Juvenal Urbino “Era capaz de saber lo que tenía un enfermo sólo por su aspecto [...]” y que “[...] sus antiguos alumnos seguían consultándolo aun cuando ya eran profesionales establecidos, pues le reconocían eso que entonces se llamaba ojo clínico” (21).

Pero García Márquez no solo toma características buenas de Charcot para crear su personaje, sino que también toma algo del carácter mezquino de aquel. Y es que, si Munthe en *La historia de San Michele* no hacía grandes esfuerzos por disimular su antipatía por Charcot por su exceso de rigor científico y su ausencia total de humanidad, hasta el punto de decir de él que a Charcot “Le dejaban indiferente los padecimientos de sus enfermos y se interesaba muy poco por ellos, desde el día en que establecía el diagnóstico hasta el de la autopsia” (181), de Juvenal Urbino se nos da una imagen ciertamente parecida en la novela de García Márquez. Es especialmente revelador en ese sentido el pasaje en el que es el propio doctor Urbino el que reconoce sin tapujos que:

[...] no experimentó ninguna emoción cuando conoció a la mujer con quien había de vivir hasta el día de la muerte [...] porque [...] estaba tan obnubilado por la irrupción de la peste en el recinto colonial, que no se fijó en lo mucho que ella tenía de adolescente floral, sino en lo más ínfimo que pudiera tener deapestada. Ella fue más explícita: el joven médico de quien tanto había oído hablar a propósito del cólera le pareció un pedante incapaz de querer a nadie distinto de sí mismo. (172)

Una última característica de Charcot de la que parece ser heredero Juvenal Urbino es la obsesión o predilección por la música. De este modo, si de Charcot dice Munthe que “Su único reposo, en medio del incesante trabajo, era la música. A nadie le era permitido decir una palabra de Medicina durante sus veladas de los jueves, dedicadas todas a la música. Beethoven era su favorito” (181), de Juvenal Urbino se insiste a lo largo de toda la novela en su predilección por la música hasta el punto de decirse que “[...] el tema de la música era casi una fórmula mágica que él usaba para proponer una amistad [...]” (173) y de hecho, vemos que tanto con Fermina Daza (173) como con Florentino Ariza (272) utiliza efectivamente la fórmula de la pregunta “¿Le gusta la música” para iniciar una conversación sobre música.

Pero es, sin duda, del propio Axel Munthe de quien más características tomó García Márquez para crear a su propio médico caribeño de formación intelectual europea. Para empezar existe un paralelismo bastante evidente entre ambos personajes, precisamente en su proceso de formación como estudiantes de medicina, ya que si Axel Munthe viajó desde su Suecia natal a Francia para estudiar medicina y llegó a ser “el médico más joven de Francia” (31), de Juvenal Urbino se nos dice que viaja desde Colombia a París para estudiar medicina, y aunque de él no se nos diga que llegó a ser el médico más joven de Francia, sí que se nos dice que era el médico más joven cuando vuelve a su ciudad. Además si Munthe estudió en París con el doctor Charcot en su hospital de la Salpêtrière (que además da título al capítulo XVIII de *La historia de San Michel*) de Juvenal Urbino se nos habla también en un par de ocasiones sobre sus tiempos en la Salpêtrière (353), donde se nos dice que había hecho su internado (232) y asimismo se nos dice que citaba con frecuencia a Charcot (160). Es decir, que en el mundo de la ficción ambos personajes se mueven en los mismos ambientes más o menos por la misma época y, por lo tanto, su formación intelectual se supone que debería ser más o menos parecida.

Pero si hay un elemento que define indudablemente al doctor Juvenal Urbino en su juventud al volver a su ciudad tras su estancia en París es el de haberse convertido en el médico de moda. Así se nos explica primero que:

Apenas terminados sus estudios de especialización en Francia, el doctor Juvenal Urbino se dio a conocer en el país por haber conjurado a tiempo, con métodos novedosos y drásticos, la última epidemia de cólera morbo que padeció la provincia [...]. Con el prestigio inmediato y una buena contribución del patrimonio familiar fundó la Sociedad Médica [...]. (69)

Para más tarde insistir en este carácter de médico de moda de la alta sociedad al explicar que:

Regresaba de una larga estancia en París, donde hizo estudios superiores de medicina y cirugía, y desde que pisó tierra firme dio muestras abrumadoras de que no había perdido un minuto de su tiempo. Volvió más atildado que cuando se fue, más dueño de su índole, y ninguno de sus compañeros de generación parecía tan severo y tan sabio como él en su ciencia, pero tampoco había ninguno que bailara mejor la música de moda ni improvisara mejor en el piano. (155)

Y acabar destacando “su elegancia y su simpatía” (198) y definirlo como “[...] un médico de alcurnia y fortuna, educado en Europa y con una reputación insólita a su edad [...]” (199). Pues bien, es este sin duda el elemento de la caracterización de Juvenal Urbino que más claramente debió serle inspirado a García Márquez por la lectura de *La historia de San Michele*, ya que Munthe dedica todo un capítulo de su libro (41-47) a explicar cómo él mismo se convirtió en el médico de moda en la sociedad parisina, aquel al que llamaban las familias de clase social más elevada no solo para que les tratara, sino además para que viniera a sus fiestas, sus cenas y todos sus actos sociales, casi como si fuera con su sola presencia el principal animador y reclamo de esos actos sociales. De hecho el capítulo se titula así “Un médico de moda”. No hay duda de que este concepto del “médico de moda” con el que se autodefinía el propio Munthe en su libro le sienta como un guante al personaje creado por García Márquez. Y es que incluso el éxito entre las mujeres del Doctor Juvenal Urbino parece tomado directamente del propio Munthe, quien según Alex Paton “had an extraordinary attraction to women: many of his patients were clearly in love with him.” (2009: 293). Así además lo muestra claramente el propio autor en la página 120 de *La historia de San Michele* cuando un amigo del doctor Munthe le reprocha a este “Siempre estás rodeado de mujeres. Quisiera gustar tanto a las mujeres como tú [...]” (120). Exactamente como le sucede a Urbino en su juventud, de quien se nos dice que “[...] había sido el soltero más apeteído a los veintiocho años” y en otro pasaje se le denomina “el hombre más codiciado de la ciudad” (182). Y si de Munthe vemos que no llega a interesarse mucho realmente por ninguna de sus enamoradas hasta el punto de decir él mismo “Quisiera no gustarles tanto, y de buena gana te cedería todas esas mujeres neuróticas. Sé que, en gran parte les debo a ellas mi fama como doctor de moda [...]” (120)⁹ de Juvenal Urbino se nos da a entender que también él es plenamente consciente de que gran parte de su consideración como médico de moda se la debe a ellas, aunque él no esté interesado realmente en ninguna. Se percibe claramente cuando el narrador nos dice “Seducidas por sus gracias personales y por la certidumbre de su fortuna familiar, las muchachas de su medio hacían rifas secretas para jugar a quedarse con él, y él jugaba también a quedarse con ellas, pero logró mantenerse en estado de gracia, intacto y tentador [...]” (155). Podríamos decir, por lo tanto, que los dos se dejan querer por las numerosas mujeres de su entorno, e incluso que ambos conscientemente se sirven de sus encantos personales hacia el sexo femenino para alcanzar ese estatus de “médico de moda”.

Pero es que incluso algunas de las ideas sobre medicina que formula el personaje de Munthe a lo largo de *La historia de San Michele* parecen heredadas por el doctor Urbino, como por ejemplo, el prejuicio contra la cirugía que el primero muestra claramente en un pasaje (186-187), donde tras explicar cómo el doctor Tillaux le salvó las dos piernas sin necesidad de cirugía, dice que, por el contrario:

El famoso profesor Péan, el terrible carnicero del *Hôpital Saint-Louis*, me hubiera amputado inmediatamente las dos piernas y las hubiera arrojado sobre otros brazos y piernas ya cortados, media docena de ovarios, úteros y distintos tumores amontonados sobre el pavimento de su anfiteatro encharcado de sangre como un matadero. Luego, con las enormes manos aun bañadas en mi sangre, habría hundido el cuchillo, con la habilidad de un prestidigitador, en la próxima víctima, semiconsciente bajo una ligera anestesia, mientras otra media docena gritaría aterrorizada en sus camillas, esperando su turno de martirio. Terminada la matanza, Péan se enjugaría

⁹ Curiosamente en esta misma página Munthe expresa una opinión acerca de las mujeres muy parecida a la que posteriormente ha manifestado García Márquez en numerosas ocasiones. Según Munthe en referencia a las mujeres “En general, su instinto es en su vida una guía más segura que nuestra inteligencia, y no hacen tantas locuras como nosotros” (120), mientras que según García Márquez “las mujeres conocen la realidad mejor que los hombres y se orientan mejor con menos luces” y son además las que “[...] sostienen el orden de la especie con puño de hierro, mientras los hombres andan por el mundo empeñados en todas las locuras infinitas que empujan la historia” (Mendoza, 1994: 136-137). Es difícil saber si se trata de una mera coincidencia, o si realmente García Márquez encontró al leer las palabras de Munthe un reflejo de su propio pensamiento al respecto.

el sudor de la frente, se quitaría alguna mancha de sangre y pus de su chaleco blanco y del frac (siempre operaba en traje de etiqueta)¹⁰ y con un «*Voilà pour aujourd'hui, Messieurs*», saldría del anfiteatro, precipitándose en su pomposo landó y, a toda velocidad, iría a su clínica particular de la *Rue de la Santé*, a abrir los vientres de media docena de mujeres atraídas allí, como ovejas impotentes al matadero de la Villette, por una gigantesca propaganda. (186-187)

Del doctor Urbino por su parte se nos dice que “veía con alarma la vulgarización de la cirugía. Decía: “El bisturí es la prueba mayor del fracaso de la medicina” (21). Algo parecido ocurre con la opinión negativa que expresa Munthe en su libro sobre el abuso de los medicamentos de patente y las drogas, que queda bastante clara cuando este se pregunta:

¿Hasta cuándo vamos a imponer a la humanidad doliente todas esas costosas medicinas patentadas y drogas de etiqueta moderna, pero cuyas raíces se encuentran en la superstición medieval? Sabemos de sobra que nuestras drogas eficaces pueden contarse por los dedos y que nos las suministra muy baratas la benévola madre Naturaleza (178)

Esa misma idea encuentra su eco una vez más en la descripción del propio doctor Urbino, de quien se nos dice que “[...] cada vez desconfiaba más de los medicamentos de patente [...]” y que “Pensaba que con un criterio estricto todo medicamento era veneno [...]” (21).

Hasta una frase que pronuncia el doctor Urbino en un contexto de lo más desenfadado, y que utiliza como argumento para atender a una paciente pobre a la que quiere hacer su amante, encuentra su eco en un pensamiento que ya había expresado Munthe en su obra. De este modo si Juvenal Urbino le dice a la que acabaría siendo su amante, la señorita Bárbara Lynch, “En esta profesión tratamos de que los ricos paguen por los pobres” (347), ya Munthe en su libro en un tono mucho más reivindicativo había propugnado que “Los médicos [...] debieran tener la libertad de tomar lo que quisieran de sus enfermos ricos para los pobres y para sí mismos, en vez de contar las visitas y escribir facturas” (177).

Como se puede comprobar, tantas coincidencias no pueden ser casuales en modo alguno. Por el contrario, parece bastante claro que García Márquez encontró en la obra de Munthe una notable fuente de inspiración para la construcción del personaje que suponía el tercer vértice de su triángulo protagonista, especialmente en todo lo que tenía que ver con su formación europea, con la posición que ocupaba en la alta sociedad y su manera de desenvolverse en ella, y con sus ideas sobre medicina, que parecen tomadas del propio Munthe a veces casi palabra por palabra.

Pero de todas formas hemos dejado para el final las dos cuestiones que, a nuestro parecer, resultan más reveladoras de la influencia que la propia figura de Munthe y su libro pudieron ejercer en García Márquez a la hora de perfilar al personaje del doctor Urbino para *El amor en los tiempos del cólera*. La primera de esas cuestiones es la de la propia descripción física que hace el narrador del personaje de Juvenal Urbino. Existen en la novela de García Márquez sobre todo dos breves pasajes que le describen físicamente: uno cuando es aún joven y otro ya de anciano. El primero nos dice que “El joven médico bajó por la pasarela vestido de alpaca perfecta, con chaleco y guardapolvos, con una barba de Pasteur juvenil y el cabello dividido por una raya neta y pálida [...]” (156) y más adelante se habla de “[...] la pureza de sus labios entre la barba redonda y negra y los bigotes de puntas afiladas (...)” (198) y de su “distinción natural” y su “elegancia” (272). Es evidente que el propio Axel Munthe, como narrador en primera persona de sus propias aventuras, no dedica ni una sola línea de su obra a describirse físicamente a sí mismo. Pero también es fácil imaginar que, si García Márquez releyó *La historia de San Michele* como preparación para *El amor en los tiempos del cólera*, y se sintió atraído por la figura de Munthe como modelo para “su” Juvenal Urbino, no debió resultarle difícil tener acceso a algunos de los retratos que nos han quedado del gran médico y escritor sueco. Pues bien a continuación reproducimos los retratos más famosos de Munthe cuando joven:

¹⁰ Detalle este último de la ropa de etiqueta para operar que, por cierto, también aparece explícitamente formulado en *El amor en los tiempos del cólera* cuando se nos dice que el doctor Urbino se empeñó en combatir algunas de las supersticiones atávicas que había en su ciudad como la de “[...] exigir ropa de etiqueta y guantes de gamuza en la sala de cirugía, porque se daba por sentado que la elegancia era una condición esencial de la asepsia” (159-160).



Como se puede observar a simple vista, el parecido entre la descripción física del joven doctor Urbino y los retratos de Munthe es claro y evidente. Pero es que en la novela de García Márquez, hay también una descripción de Juvenal Urbino cuando es ya muy anciano. Se nos dice de él que en esa época casi al final de su vida:

[...] se apoyaba en un bastón con empuñadura de plata para disimular la incertidumbre de sus pasos, seguía nevando con la compostura de sus años mozos el vestido entero de lino con el chaleco atravesado por la leontina de oro. La barba de Pasteur, color de nácar, y el cabello del mismo color, muy bien aplanchado y con la raya neta en el centro [...]. (13)

y más adelante se nos dice que “se vestía de lino blanco, con chaleco y sombrero flexible [...]” (19). Pues bien, estos son los retratos más conocidos de Axel Munthe en sus últimos años:



También en estos retratos es fácil identificar al anciano doctor Juvenal Urbino, con su sombrero, su bastón, su barba de nácar a lo Pasteur y su traje con chaleco.

Pero si todo esto no es ya significativo, la mayor sorpresa nos la encontramos en relación al nombre del personaje, ya que hay indicios de que incluso para eso pudo tal vez encontrar García Márquez su inspiración en *La historia de San Michele*. Y es que, tras todo lo que hemos ido exponiendo hasta ahora, no puede ser una simple casualidad que en un determinado momento del libro de Munthe nos encontremos, con apenas dos

párrafos de separación, los términos “médico de moda” (208) y “Urbino” (209)¹¹. Teniendo en cuenta que el propio García Márquez explicó en alguna ocasión que hasta que no encontraba el nombre adecuado para un personaje éste no despegaba¹², y teniendo en cuenta asimismo que en un escritor tan sumamente meticuloso como García Márquez las casualidades no existen, y Urbino no es precisamente un apellido muy común en Colombia, es más que probable que al leer este término en el libro de Munthe, en el que precisamente estaba buscando inspiración para su propio médico protagonista, le gustara la palabra Urbino por su sonoridad y que el apellido para su personaje lo tomara de aquí.

En definitiva, una vez más, hemos comprobado cómo la principal característica que definió siempre a Gabriel García Márquez a lo largo de toda su carrera como escritor fue su enorme capacidad para encontrar en la vida real y en la literatura elementos que a su juicio pudieran resultarle interesantes para ayudarle a construir sus obras. Y es que, si bien en las numerosas entrevistas concedidas por el propio escritor colombiano a mediados de los ochenta se hacía mucho hincapié en que *El amor en los tiempos del cólera* estaba basada en la historia de amor de juventud de sus propios padres, no cabe duda de que la novela de García Márquez es mucho más que simplemente eso. Tal como hemos tratado de mostrar en nuestra investigación con el caso de Axel Munthe y *La historia de San Michele*, hay muchísima literatura contenida en esta novela. De este modo, la imagen que mejor define a García Márquez como creador es la del alquimista: igual que este va volcando en su alambique unas gotitas de esto, otras de aquello para acabar obteniendo, casi como por arte de magia, oro puro, el premio Nobel colombiano tomaba elementos de la más diversa procedencia, tanto de su propia vida y la de aquellos que le rodeaban como de toda la literatura que leyó a lo largo de su vida, y era capaz de reciclarlos y mezclarlos en las proporciones oportunas para acabar obteniendo siempre algo completamente distinto y generalmente muy superior a la anécdota de la vida real que lo inspiró o a la obra literaria de la que lo tomó¹³.

Referencias bibliográficas

- Arroyo, Francesc (1985), “El amor, la vejez, la muerte: un paseo con Gabriel García Márquez por la trama y la historia de su última novela”, *El País*, 12 Diciembre de 1985, págs. 1-3.
- García Márquez, Gabriel (1991). *Notas de prensa 1980-84*. Madrid: Mondadori España.
- , ----- (2003). *El amor en los tiempos del cólera*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Guillén, Claudio (1989). *Teorías de la historia literaria*. Madrid: Espasa Calpe.
- Hamill, Pete, (1988), “Love and Solitude”, *Vanity Fair*, March, págs. 125-196.
- Marshall, Jonathan (2008), “Dynamic Medicine and Theatrical Form at the *fin de siècle*: A formal analysis of Dr Jean-Martin Charcot’s pedagogy, 1862-1893”, *MODERNISM / modernity*, vol. 15, num. 1, págs. 131-153.
- Mendoza, Plinio Apuleyo y Gabriel García Márquez (1994). *El olor de la guayaba*. Barcelona: Mondadori.
- Montiel Llorente, Luis (2009): “Las palabras del dolor: Medicina y Literatura”, *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 65, núm. 3, págs. 1465-1488.
- Munthe, Axel (2007). *La historia de San Michele*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Palmlund, Ingar (2009), “Bengt Jangfeldt, *Axel Munthe: the road to San Michele*, translated by Harry Watson, London and New York, I B Tauris, 2008, pp. Ix, 383, illus., 25.00 (hardback 978-1-84511-720-7)”, *Medical History (pre-202)*, Jul 2009, vol. 53, num. 3, págs. 445-446.
- Paton, Alex (2009), “Axel Munthe, *The road to San Michele*. By Bengt Jangfeldt. I B Tauris, London 2008. 381 pp. 25.00”, *Clinical Medicine*, vol. 9, núm. 3, págs. 293-294.
- Rodríguez Vergara VERGARA, Isabel (1991). *El mundo satírico de Gabriel García Márquez*. Madrid: Editorial Pliegos.
- Simons, Marlise (1985), “Love and Age: A Talk with García Márquez”, *New York Times Book Review*, (1 April 1985), págs. 18-19.
- , ----- (1988): “García Márquez on Love, Plagues and Politics”, *New York Times Book Review*, (1988 Feb.), págs. 23-25.
- , ----- (1988): “The Best Years of His Life: An interview with Gabriel García Márquez”, *New York Times Book Review*, (April 11, 1988), pág. 48.

¹¹ Nombre este último que vuelve a aparecer en la página 269.

¹² “When I have the story and the structure completely worked out, I can start –but only in condition that I find the right name for each character. If I don’t have the name that exactly suits the character, it doesn’t come alive. I don’t see it” (Marlise Simons, 1988: 23)

¹³ Doy las gracias al profesor José Manuel Camacho Delgado, de quien tomo prestada esta última imagen que le escuché exponer en la conferencia de clausura del Coloquio Internacional Gabriel García Márquez, “La bendita manía de contar” celebrado en el año 2012 en la Universidade Nova de Lisboa (Portugal).

(2009): "The story of Axel Munthe" (Editorial), *Clinical Medicine*, vol. 9, núm. 3, págs. 204-205.